

## Las consecuencias del caso Pinochet en la política chilena

Carlos Huneeus<sup>1</sup>.

La detención del general Augusto Pinochet en Londres en la noche del viernes 16 de Octubre de 1998 tuvo importantes consecuencias para el sistema político de Chile y para quien fuera el poderoso dictador durante diecisiete años,<sup>2</sup> que era detenido como un delincuente común.<sup>3</sup> El gobierno de la Concertación de Partidos por la Democracia, del presidente Eduardo Frei Ruiz-Tagle, se encontró en una incomodísima situación de rechazar la jurisdicción de España y tomar medidas para lograr el regreso a Chile del anciano general, lo cual fue visto por muchos como una manera de “defender” a Pinochet. Los cambios de regímenes políticos son más complejos que los estereotipos que surgen desde las pantallas de televisión. La postura del gobierno de Chile sólo se comprende en el contexto de la peculiar transición a la democracia, guiada por una estrategia de la **reforma** y no de la **ruptura**,<sup>4</sup> y que caminó a través del orden institucional establecido por el autoritarismo. El respeto al principio de la legalidad había sido el que empujó a las Fuerzas Armadas a regresar a sus cuarteles cuando Pinochet fue derrotado en el plebiscito del 5 de Octubre de 1988 y había permitido que la democracia se hubiera consolidado en los años 90.

La posición del gobierno de Chile no pudo ser más incómoda. Tres importantes miembros del gabinete del presidente Eduardo Frei Ruiz-Tagle (1994-2000) habían sido víctimas del régimen de Pinochet. El Canciller José Miguel Insulza, había estado en Italia y México. El titular de Obras Públicas, Jaime Tohá, estuvo preso durante varios meses en un campo de concentración siendo torturado; su hermano José, ex-ministro del Interior de Allende, había muerto a consecuencia de los abusos físicos y psicológicos que padeció durante su detención en la isla Dawson, en el extremo sur del país, donde fueron detenidos los ministros y altos dirigentes de la Unidad Popular después del golpe militar. Jorge Arrate, ministro secretario general de Gobierno, que había sido presidente del PS a comienzos de los años '90, había sido ministro de Minería por algunas semanas en 1972 y había estado exiliado en Holanda. El padre del presidente de la República, Eduardo Frei Montalva, que había sido Presidente entre 1964 y 1970, había fallecido a fines de Enero de 1982 en una clínica de Santiago como consecuencia de una operación relativamente simple, desenlace que algunos han atribuido a la acción de los servicios secretos de la dictadura.<sup>5</sup>

El trabajo consta de cinco partes. En la primera, haremos una breve descripción del rol del general Pinochet en el desarrollo político de Chile desde 1973 con el fin de comprender las enormes consecuencias de su detención en Londres. En segundo lugar,

<sup>1</sup> Profesor, Pontificia Universidad Católica de Chile. Agradezco la ayuda de Alejandra López, del CERC.

<sup>2</sup> Lo hemos analizado en nuestro libro, El régimen de Pinochet (Santiago: Editorial Sudamericana, 2001)

<sup>3</sup> Existe un excelente libro sobre la detención de Pinochet preparado por dos periodistas de Televisión Nacional que cubrieron el caso en Madrid y Londres, entregando bastante información no conocida hasta ese momento, Mónica Pérez y Felipe Gerdtsen, Augusto Pinochet: 503 días atrapado en Londres (Santiago: Editorial Andes, 2000). Este último es yerno del Presidente Frei.

<sup>4</sup> Para estos conceptos, Juan J. Linz y Alfred Stepan, Problems of Democratic Transition and Consolidation (Baltimore: The John Hopkins University Press, 1996).

<sup>5</sup> Véase la importante biografía de Frei preparada por Cristián Gazmuri, con la colaboración de Patricia Arancibia y Alvaro Góngora, Eduardo Frei Montalva y su época (Santiago: Aguilar, 2000), especialmente tomo II, pp. 933-936, en que relatan las condiciones en que se produjo su fallecimiento en la clínica, sin descartar la intervención de factores no-médicos.

veremos la política seguida por el gobierno del Presidente Eduardo Frei Ruiz-Tagle y las diferencias que hubo en la coalición gobernante, la Concertación por la Democracia, formada por el Partido Demócrata Cristiano (PDC), el Partido Socialista, el Partido por la Democracia (PPD) y el Partido Radical Social Demócrata (PRSD). En la tercera parte, analizaremos la posición del Ejército. En la cuarta, examinaremos la política de la derecha y los empresarios durante este incidente y en la quinta y final analizaremos los factores internos que ayudaron a que la detención de Pinochet en Londres haya llevado a su enjuiciamiento por los tribunales chilenos, que incluyó su desafuero por la Corte Suprema el 8 de Agosto de 2000.

### **1. Augusto Pinochet, un dictador fuerte y con base popular.**

El gran impacto en Chile de la detención de Pinochet, así como la altísima visibilidad de este hecho en la prensa internacional, se explica por la singularidad del detenido. Fue un dictador “fuerte”, usando los adjetivos de los historiadores que debaten sobre los alcances del poder de Hitler<sup>6</sup>, otro dictador emblemático del siglo XX. En efecto, creó la DINA e impulsó la guerra contra el comunismo y el terrorismo, sin distanciarse de las acciones de violencia extrema producida por ésta, ni siquiera cuando fue notoria su participación en el atentado que costó la vida a Orlando Letelier en Washington DC en 1976. Su primer director, Manuel Contreras, siguió siendo invitado a las ceremonias del Ejército después que debió dejar el cargo en 1977 por las fuertes presiones de EE.UU. Tampoco quitó el respaldo a los tecnócratas en los momentos difíciles de la crisis económica de 1982/83, ocasión en la cual aplicó una durísima coerción para frenar las protestas de la oposición.

Fue el único en “los nuevos autoritarismos” que se mantuvo como jefe de estado durante el largo régimen de 17 años, convirtiéndose en el que más tiempo ejerció esta función en la historia de Chile, superando a los gobernadores que hubo durante la Colonia. Su régimen no había fracasado en la gestión económica como sus colegas en los otros países de América Latina, sino que fue, junto al régimen del general Franco en España, la única dictadura modernizante, en la conceptualización de von Beyme<sup>7</sup>, que impulsó una profunda transformación económica, que provocó el despegue de la economía, que entre 1985 y 1997 creció a un 7% de promedio anual. Durante su gestión había gozado del respaldo no solo de los grupos de derecha, del empresariado y de los dirigentes de las organizaciones gremiales, sino también de buena parte de la población. Esto lo consiguió no sólo mediante el uso sistemático de la propaganda que satanizó la democracia que tuvo Chile hasta 1973 y al gobierno de la Unidad Popular (1970-1973), sino también recurrió a políticas clientelísticas que buscaban la adhesión de los sectores populares y a iniciativas de movilización política con actos aclamatorios<sup>8</sup> y a elecciones no-competitivas –la *consulta* de 1978 y el plebiscito de 1980- que consolidaron su liderazgo con altos componentes de personalización del poder.

---

<sup>6</sup> Manfred Funke, Starker oder schwacher Diktator? Hitlers Herrschaft und die Deutschen, (Düsseldorf: Droste Verlag, 1989).

<sup>7</sup> Klaus von Beyme, Vom Faschismus zur Entwicklungsdiktatur - Machtelite und Opposition in Spanien, (München: Piper, 1971).

<sup>8</sup> Los principales actos eran el 11 de Septiembre, para conmemorar el golpe militar, el 1 de Mayo, en que se celebraba el “Día del Trabajo” y el 9 de Julio, que fue declarado el “Día de la Juventud”.

No fue expulsado de la dirección del régimen, como le ocurrió a sus otros colegas en la región, sino que lo entregó de acuerdo a las normas establecidas en la Constitución de 1980, después de haber sido derrotado en el plebiscito del 5 de Octubre de 1988, en que recibió una impresionante cantidad de votos, 43%. Pinochet no perdió el control de los acontecimientos después de su derrota e impulsó una política de “amarres” a para dificultar el trabajo del primer gobierno democrático y se resignó a reformar la Constitución, negociando con la oposición para quitarle algunos de los elementos más contrarios a la democracia<sup>9</sup>. Lo hizo por una decisión de pragmatismo: era mejor que él eliminara algunos elementos de la Carta Fundamental, que dejar que lo hiciera la Concertación, pues sabía que ésta llamaría a dismantelar la **democracia protegida y autoritaria**.

En una medida inédita en las nuevas democracias, hizo uso de la disposición que él mismo hizo establecer en la Constitución de 1980, que le permitía mantenerse como comandante en jefe del Ejército durante ocho años, desde que entregó el poder a Patricio Aylwin el 11 de Marzo de 1990. Lo hizo para seguir influyendo en la política y asegurarse que ningún militar, comenzando naturalmente por él, fuera juzgado por los tribunales por los atropellos a los derechos humanos, habiendo amenazado con actuar en la eventualidad que se tocara a algún uniformado. Uno de los principales “amarres” fue nombrar nuevos ministros de la Corte Suprema que le dieran confianza<sup>10</sup>. Estaba convencido que los partidos de izquierda no dejarían gobernar a Aylwin, quien terminaría como el presidente Allende, por lo cual era necesario que fuera jefe del Ejército en la eventualidad de tener que actuar nuevamente ante una grave crisis.

Después que entregó el mando del Ejército el 10 de Marzo de 1998 al general Ricardo Izurieta, asumió como senador vitalicio, con el propósito de seguir siendo un protagonista de la política nacional.

El hecho que no se halla retirado de la dirección del Ejército en 1990 terminó convirtiéndose en un boomerang en su contra, pues mantuvo vivo en el país y en el exterior el recuerdo de su responsabilidad en los atropellos a los derechos humanos, que lo condujo a su humillante detención en Londres. En esas condiciones, fue defendido abiertamente por sus admiradores, que se encontraban no sólo en un sector de la élite, sino también en amplios sectores de la población. Incluso después de su detención en Londres y de haber sido desaforado por la Corte Suprema, Pinochet gozaba de la simpatía de una importante parte de la ciudadanía: en una encuesta de Septiembre de 2001, uno de cada cinco chilenos tenía opiniones positivas de él, uno de cada tres chilenos consideraba que pasará a la historia como uno de los mejores gobernantes que ha tenido Chile y 23% rechazaba que pasaría a la historia como un dictador.<sup>11</sup>

---

<sup>9</sup> La negociación impulsada por la Concertación después del plebiscito ha sido reconocido como una necesidad inevitable incluso por los fuertes críticos de la transición: “la Concertación, colocada ya ante la esperanza de gobernar, enfrentaba una negociación inevitable. Dada las condiciones, el costo de no negociar era más alto que el costo de la negociación más mala. Con el número de senadores designados que preveía la Constitución original, a la Concertación le resultaría muy difícil, aún con un sistema electoral muy favorable, alcanzar la doble mayoría”, Tomás Moulián, *Chile actual. Anatomía de un mito* (Santiago: LOM Editores-ARCIS Universidad, 1997), p. 355.

<sup>10</sup> Recurrió a una medida muy directa: ofreció una indemnización correspondiente a 28 sueldos para aquellos que jubilaran dentro de un plazo prudente, lo cual fue aprovechado por seis de los 16 ministros, permitiéndole designar a sus sucesores, impidiendo así que jubilaran durante el primer gobierno democrático.

<sup>11</sup> Encuesta nacional urbana de 1200 casos realizada por la Corporación CERC bajo la dirección del autor.

La principal consecuencia de su detención en Londres fue que se rompió un manto protector que lo defendía hasta ese momento de la acción de la justicia. No sólo debió permanecer detenido por 503 días y comparecer ante la justicia de un país extranjero, hecho esto último intolerable para un militar, sino que fue procesado por la justicia en Chile por su responsabilidad en los crímenes cometidos por la llamada “caravana de la muerte” en Octubre de 1973, fue desaforado por la Corte de Apelaciones de Santiago el 5 de Junio de 2000, sentencia que fue confirmada por la Corte Suprema por una amplia mayoría de jueces, 14 contra 6, siendo luego encargado reo. Para detener el proceso, sus abogados debieron recurrir a la argucia procesal de padecer “locura y demencia”, medida resistida por su familia que se negaba a aceptar que estaba loco. De esa manera, esquivó la justicia, pero no pudo demostrar su inocencia.

A partir de aquel viernes, Chile se vio profundamente convulsionado, aunque no se produjeron manifestaciones masivas de chilenos a favor o en contra de Pinochet. Si bien en cierto que sus partidarios rechazaron la medida de la policía británica y de la justicia de España y lo defendieron, simultáneamente mantuvieron una cierta distancia del régimen que había encabezado y de su persona. La detención se produjo cuando comenzaba la campaña presidencial de 1999 y las encuestas mostraban muy favorables resultados para su candidato, Joaquín Lavín, que había logrado captar una pequeña parte del electorado de la Concertación, especialmente de la Democracia Cristiana, por lo cual era necesario que se mantuviera alejado de Pinochet. Más allá de la retórica pinochetista de los dirigentes de la UDI y RN, había la decisión pragmática de no debilitar su electorado.

La Concertación estaba en una condición muy desventajosa, porque siendo la coalición de gobierno, no podía tener una postura distinta a la del gobierno, lo cual fue severamente cuestionado por la izquierda extraparlamentaria y por algunos parlamentarios del Partido Socialista. Esto era particularmente delicado porque el principal precandidato de la Concertación era un político de izquierda, Ricardo Lagos. Tanto la derecha, como la izquierda radical presentó a Lagos y a la Concertación como si estuvieran a favor de la defensa de Pinochet, lo cual produjo perjuicios electorales para ésta.

## **2. La posición del Gobierno y los partidos de la Concertación.**

Después de la irritación en la forma que el Presidente Frei se informó de la detención, estaba en la Cumbre Iberoamericana de Oporto, Portugal, el gobierno definió su posición considerando principalmente las delicadas consecuencias internas que ello tendría, particularmente en el Ejército. Su política la definió en términos jurídicos, basado en el respeto al principio de la legalidad que había servido de fundamento al cambio de la dictadura a la democracia. Inicialmente, el Gobierno argumentó que Pinochet gozaba de inmunidad diplomática porque había viajado a Inglaterra provisto de un pasaporte diplomático porque realizaba una misión institucional. Pronto debió abandonar esa explicación porque se demostró a escasos días que no se había formalizado esa misión de Pinochet en Londres. Optó por rechazar la extraterritorialidad de la ley penal española, que era la que lo había conducido a la detención. Más tarde, como esos caminos jurídicos no prosperaron cuando los Lores confirmaron que debía ser encauzado para ser extraditado a España, el Gobierno apeló a razones más bien de carácter político, enfatizando las condiciones delicadas de salud que justificaban fuese enviado a Chile por razones humanitarias. Este argumento también tenía fundamentos jurídicos, porque el ministro Straw estaba facultado para interrumpir en cualquier momento el trámite de extradición

cuando las razones de salud lo justificaran. El gobierno contó con el respaldo decidido de sus ministros, de los partidos de la Concertación y de los parlamentarios de ésta, con la excepción de algunos socialistas.

La postura del gobierno de negar la jurisdicción de la justicia española y rechazar la petición de extradición a España fue rechazada por un sector del PS<sup>12</sup> y por las organizaciones de derechos humanos porque les parecía una inaceptable defensa del dictador, quien, además, no podría ser juzgado en el país y estuvieron a favor de la extradición a España. Un grupo de diputados de este partido, entre los cuales se encontraba una hija del presidente Allende y el destacado penalista, Juan Bustos que había sido abogado de la familia de Orlando Letelier en el proceso que terminó con la condena y prisión del general Manuel Contreras y el brigadier Pedro Espinoza, viajaron a Londres a expresar su apoyo a la medida en contra de Pinochet y luego dirigieron una carta al ministro del Interior británico, Jack Straw apoyando la extradición a España, enfatizando la inviabilidad del enjuiciamiento de Pinochet en Chile. Esta misiva le fue entregada cuando el canciller Insulza estaba de visita en Londres a finales de Noviembre de 1999<sup>13</sup>. Después criticaron públicamente que el gobierno empleara el argumento de la inmunidad de jefe de estado y rechazara la extraterritorialidad de la ley<sup>14</sup>. Dirigieron sus iras en contra el canciller José Miguel Insulza, quien debió comparecer ante el Comité Central de su partido para defender la posición del Gobierno<sup>15</sup>.

La postura de este sector socialista a favor del enjuiciamiento en España agradó a la derecha, que quería polarizar la campaña electoral contra la izquierda para hacer resurgir la imagen de una izquierda radicalizada para captar el electorado centrista que había apoyado a la Concertación. Tampoco eran favorables a la candidatura de Ricardo Lagos porque planteaban un delicado tema de diferencia con la del precandidato del PDC, Andrés Zaldívar, que era presidente del Senado, un político de larga experiencia<sup>16</sup>, había sido presidente del PDC en los años '70, había sido exiliado por Pinochet por su fuerte oposición al "Sí" en el plebiscito de 1980.

---

<sup>12</sup> El entonces secretario general del PS, lo ha recordado así: "la defensa de Pinochet por quien debiese defender el interés común de la nación, es decir el gobierno, me ha impactado profundamente. Me ha dado pena y dolor por los que cayeron y me ha dado vergüenza por mi país... Estas circunstancias me han producido una inevitable sensación de retroceso y un inocultable temor, ante el peligro de que se instale el hábito de no saber qué hacer, salvo ceder, frente a las dificultades y presiones antidemocráticas del militarismo con o sin uniforme", Camilo Escalona, Una transición de dos caras (Santiago: LOM Ediciones, 1999), pp. 7-8.

<sup>13</sup> "Acusa Insulza en caso Pinochet: carta de socialistas afectó la estrategia del gobierno", El Mercurio, 3 Diciembre 1999.

<sup>14</sup> "Dura recriminación PS a "engaño" de Insulza", El Mercurio, 25 Enero 1999; "Escalona demandó al Gobierno reparar "error histórico", El Mercurio, 31 Enero, 1999..

<sup>15</sup> Su intervención fue publicada en La Segunda, 10 Noviembre 1998; Camilo Escalona le contestó en el mismo diario al día subsiguiente, "La justicia debe prevalecer: respuesta al canciller Insulza". El texto de éste no contiene diferencias de políticas, sino más bien de fundamentos éticos y jurídicos. La emocionalidad del momento no permitió a sus críticos apreciar la dureza de los términos que emplearon contra Pinochet. Algunos titulares de prensa son ilustrativos: "No tengo el menor interés por crear mártires para la derecha" declaró el ministro Insulza, La Hora, 23 de Octubre 1998; "Ministro Tohá: "Fui torturado...pero igual quiero que saquen a este caballero" (Pinochet", La Segunda, 23 Octubre 1998.

<sup>16</sup> Había sido ministro de Hacienda en el gobierno de Eduardo Frei Montalva(1964-1970), fue elegido senador en 1973 y nuevamente en 1989, siendo reelegido en 1997.

Las relaciones con el gobierno de España no fueron fáciles, por razones que no dependían del caso Pinochet. La administración centrista de José María Aznar no contaba con grandes simpatías en el PDC, el partido del presidente Frei. Después de la extinción del partido fundado por Adolfo Suárez, la Unión de Centro Democrático (UCD), que guió la transición en sus primeros años, el PDC vio al Partido Popular (PP) que presidiría Aznar desde comienzos de los años 90 como un partido conservador que era un sucesor de Alianza Popular, cuyo presidente durante la transición, Manuel Fraga Iribarne, no había apoyado a la oposición democrática chilena. Los dirigentes del PDC no valoraron el cambio hacia el centro que impulsó el PP bajo el liderazgo de Aznar cuando asumió la dirección del partido, proceso que abarcó no sólo un cambio pragmático, sino también el reclutamiento de importantes personalidades de la UCD<sup>17</sup>. Pese a que el PDC integraba junto al PP la Internacional DC, Aznar no gozó de una especial simpatía de los principales dirigentes del partido chileno, que lo consideraban un político sin brillo, que no podría derrotar a Felipe González. Las visitas que Aznar realizó a Chile cuando era presidente del PP y jefe de la oposición no modificaron esta apreciación. Los políticos de la Concertación habían considerado al expresidente del Gobierno de España, Felipe González (1982-1996) como la principal figura de la política española desde que asumió la dirección del gobierno después de las elecciones del 28 de Octubre de 1982.

El presidente Frei no tenía con Aznar la cercanía personal que hubo entre el presidente Patricio Aylwin (1990-1994) y el Canciller Alemán Helmut Kohl (1982-1998), relaciones personales y políticas que fueron muy útiles cuando se presentó el incidente entre ambos gobiernos porque al refugiarse en la embajada de Chile en Moscú en Diciembre de 1991, el último dictador de la República Democrática Alemana, Erich Honecker, cuando era reclamado por la justicia alemana para responder por los atropellos a los derechos humanos.<sup>18</sup> Esa relación había comenzado cuando Aylwin, como presidente del PDC, fue invitado a participar en el Congreso de Hamburgo de la CDU algunas semanas después del golpe de 1973, algunos meses después que Kohl fuera elegido presidente del partido. El nuevo timonel de la CDU impulsó un constante y efectivo apoyo al PDC, que fue muy importante para el PDC en su esfuerzo de sobrevivencia en los momentos difíciles de la dictadura militar.

La situación de Zaldívar era complicada porque se encontraba detrás de Lagos en las encuestas y su partido había perdido una buena cantidad de votos en las elecciones parlamentarias de 1997. Como presidente del Senado, no podía permanecer indiferente frente a la detención de uno de sus miembros y debió dar pasos para ayudar a lograr el regreso del senador vitalicio. Sin embargo, debía medir muy bien cada uno de sus pasos, porque en su propio partido Pinochet era tan rechazado como en el PS y el PPD, aunque de una manera menor explícita. Zaldívar había mantenido una actitud respetuosa hacia Pinochet cuando éste asumió como senador vitalicio en Marzo de 1998 y después concordó con él la derogación del feriado legal del 11 de Septiembre establecido por la dictadura para conmemorar el golpe de estado y que había fracasado antes por el rechazo de los parlamentarios de derecha. Viajó a Madrid y Bruselas para apoyar el retorno de Pinochet, lo

<sup>17</sup> He escrito un libro sobre esto, Carlos Huneeus, La Unión de Centro Democrático y la transición a la democracia en España (Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas-Siglo XXI Editores, 1985).

<sup>18</sup> Fui embajador en Alemania durante el gobierno del presidente Aylwin y pude apreciar las estrechas relaciones personales entre ambas personalidades, que ayudaron a solucionar el conflicto provocado por la entrada del exdictador comunista en la embajada de Chile en Moscú con la aprobación del embajador de Chile, Clodomiro Almeyda, fue fue ministro de Relaciones Exteriores del gobierno de Allende.

cual no contó con el entusiasmo de todos los dirigentes. Algunas de sus declaraciones no lo beneficiaron ante los electores de su partido, que lo vieron demasiado cercano a Pinochet<sup>19</sup>. Más tarde, su posición se complicó cuando uno de los exsenadores del PDC, Arturo Frei Bolívar, primo hermano del Presidente, viajó a Londres en Noviembre de 1998 para apoyar a Pinochet.

Las relaciones de los diputados del PDC con Pinochet fueron más conflictivas. En enero de 1998, dos meses antes que Pinochet abandonara la dirección del Ejército, algunos diputados de este partido había presentado una acusación constitucional en contra de éste “por notable abandono de deberes”. Aunque no prosperó en la Cámara baja porque no contó con el apoyo del resto de su bancada, ello se debió más bien a consideraciones políticas pues sería rechazada en el Senado porque la derecha tenía mayoría.

### **3. El Ejército ante el caso Pinochet**

Para el Ejército, la detención de Pinochet fue un severo golpe. Era una figura venerada por oficiales y suboficiales, al cual admiraban por haber ejercido la comandancia en jefe de la institución por un cuarto de siglo y porque se le consideraba como un exitoso Presidente de la República.

La oportunidad de la detención fue un balde de agua fría para el nuevo comandante en jefe del Ejército, general Ricardo Izurieta, quien estaba empeñado por buscar la reinserción profesional de su institución, lo que implicaba alejarla de su vinculación con el régimen autoritario y de la figura de Pinochet. Estaba convencido de la necesidad de iniciar una nueva etapa del Ejército, lo cual implicaba que no podía ser un simple continuador de la gestión de su predecesor.

Izurieta había sido nombrado por el presidente Frei después de un cuidadoso proceso, en el cual colaboró Pinochet. Este había preparado con anticipación su retiro, con ceremonias militares y actos de organizaciones gremiales durante 1997 que lo premiaron por sus grandes servicios al país, con la finalidad de mantener su imagen política ya que se preparaba para ingresar al Senado, como senador vitalicio<sup>20</sup>.

El nuevo jefe del Ejército era un distinguido oficial, que pertenecía a una conocida familia de militares: su padre, Pelayo Izurieta Molina, llegó a ser general de Ejército, y el hermano de éste, el general Oscar Izurieta, fue comandante en jefe del Ejército durante los seis años del gobierno de Jorge Alessandri (1958-1964). durante el régimen autoritario sólo había tenido cargos institucionales, por lo cual carecía de sombras por posibles responsabilidades en violaciones a los derechos humanos que afectaban a una gran cantidad de altos oficiales.

Desde un comienzo, Izurieta dio señales que el Ejército volvía a sus funciones profesionales y, en una medida que lo separaba de su antecesor, dio indicaciones en el sentido que no obstruiría la labor de la justicia en los procesos por violaciones a los

<sup>19</sup> Sus declaraciones fueron aprovechadas en su contra por la prensa que claramente apoyaba a Lavín. Por ejemplo, el titular “Pinochet es importante para la transición”, *La Tercera*, 23 Octubre 1998.

<sup>20</sup> Pinochet fue condecorado en ceremonias públicas por la Cámara Nacional de Comercio y la Sociedad Nacional de Minería. Las críticas que recibieron estos actos en sectores de derecha llevó a las otras instituciones, la Sociedad de Fomento Fabril y a la Confederación de la Producción y el Comercio a abstenerse a organizar actos de este carácter.

derechos humanos que afectaban a personal que perteneció a su institución<sup>21</sup>. Una de sus primeras decisiones fue entregar a la justicia las listas de funcionarios de la CNI que habían solicitado infructuosamente durante años los tribunales y los oficiales que eran citados por éstos comenzaron a concurrir a los juzgados, algo que no había ocurrido hasta antes que asumiera la conducción del Ejército.

El Ejército se esforzó por conseguir el regreso de Pinochet al país, pero a través de los canales institucionales, es decir, colaborando con el Gobierno. Los militares tienen capacidad para dejar de lado cuestiones sentimentales con la finalidad de conseguir un objetivo y mostrar un cierto pragmatismo. Ante la opinión pública, Izurieta enfrentaba las iniciativas de los oficiales en retiro, especialmente algunos generales en retiro, que habían trabajado durante años con Pinochet, que aparecieron proponiendo medidas bastante drásticas, aunque impracticables en una democracia.<sup>22</sup> Estuvo presionado por algunos miembros de la familia de Pinochet y por algunos políticos de derecha, que se habían acostumbrado a que el Ejército forzara a los gobiernos de la Concertación en defensa de sus intereses y de sus propios subordinados. Esas presiones apuntaban a que Izurieta actuara en contra del Gobierno con actos de fuerza, fuera de la legalidad democrática, como *el ejercicio de enlace* en Diciembre de 1990 y *el boinazo* a fines de Mayo de 1993, realizados por Pinochet contra del gobierno de Aylwin. Miembros de la familia de Pinochet y del círculo de oficiales en retiro consideraban que Izurieta era débil ante el Gobierno y estaban molestos porque no viajó a Londres de inmediato a apoyar a Pinochet y lo hizo recién en Abril de 1999.<sup>23</sup>

Durante los largos meses de la detención en Londres, Izurieta no se dejó presionar y actuó siempre dentro de los canales institucionales, mostrando la fortaleza de su autoridad de comandante en jefe, algo que fue valorado por las autoridades de gobierno y de los partidos de la Concertación.<sup>24</sup> Para tranquilizar las voces disidentes, bajó el rango de la representación del Ejército en Madrid, de un general a un coronel, algo que había hecho la Marina respecto de su oficina en Londres. Sin embargo, no tomó medidas más drásticas, como habría sido revisar su política de adquisiciones de armamentos, que habría tenido costos económicos para Gran Bretaña y España. Tampoco la Marina modificó su política de compra de armamentos, pues no canceló el contrato de construcción de dos submarinos suscrito algún tiempo antes con un consorcio español-francés.

Para facilitar la labor en que estaba empeñado el general Izurieta, el presidente Frei convocó en varias ocasiones al Consejo de Seguridad Nacional, el órgano más emblemático de la **democracia protegida y autoritaria**, establecido en la Constitución de 1980 como un órgano tutelar de las instituciones castrenses sobre el poder político,. Este organismo había

<sup>21</sup> Habían a lo menos cuatro procesos muy importantes en los tribunales, que incluía la operación Albania de 1987, el asesinato del dirigente sindical Tucapel Jiménez, el del dirigente del MIR, Jecar Neghme y el del periodista José Carrasco. Había un ministro en visita, Juan Guzmán, para el caso “caravana de la muerte”.

<sup>22</sup> Algunos exuniformados ocupaban cargos públicos, como Cristián Labbé, el último ministro secretario general de Gobierno, alcalde de la comuna de Providencia, que explicitó su protesta no retirando la basura de la embajada de España.

<sup>23</sup> Para marcar diferencias. Izurieta se cuidó de no usar uniforme, sino que llegó de civil cuando lo visitó en Virginia Waters.

<sup>24</sup> Al regreso a Santiago esta imagen fue levemente alterada por la ceremonia que se le había preparado, que Izurieta modificó en los términos que le planteó el jefe de estado. En todo caso, fue un hecho de escasa importancia.

sido citado antes solo en cuatro ocasiones<sup>25</sup>. Frei lo convocó en cada una de los momentos decisivos del proceso de Pinochet en Londres, para que fuese el lugar institucional en el cual los militares formularan sus propuestas y no lo hicieran a través de acciones directas. También lo usó para informar a los militares de los pasos que daba el Gobierno y recibir las inquietudes desde las FF.AA. Esta instancia adquirió gran relevancia cuando España dio curso a la solicitud de extradición de Pinochet el 6 de noviembre de 1999.

La otra rama de las Fuerzas Armadas que tuvo un cierto protagonismo fue la Marina. Su nuevo comandante en jefe, el almirante Jorge Arancibia, nombrado a fines de 1997 por el presidente Frei, había sido edecán de Pinochet a comienzos de los años 80 y logró tener una relación muy estrecha con éste. Sucedió al almirante Jorge Martínez Busch, que había sido nombrado por el almirante José Toribio Merino y miembro de la Junta de Gobierno del régimen militar como su sucesor antes del 11 de Marzo de 1990, para que ejerciera este cargo durante ocho años –y no por cuatro años, si hubiese sido nombrado después del cambio de régimen- con la finalidad de que acompañara al general Pinochet cuando éste fue comandante en jefe del Ejército durante la democracia. Martínez Busch cumplió esta tarea con gran celo, de tal manera que con su alejamiento en 1997 comenzaba recién el retorno de la Marina a sus funciones profesionales.<sup>26</sup>

La Armada tenía un bajo compromiso en las violaciones a los derechos humanos. Había participado en actos de coerción sólo en los primeros meses, formó parte inicial de la DINA, pero luego Merino ordenó el retiró de los marinos de este organismo, cuando su director, el general Manuel Contreras, le impuso una conducción altamente personalizada y con una posición dominante de los miembros del Ejército. Tampoco tuvo una participación muy visible en el gobierno, pues sólo algunos oficiales fueron ministros o subsecretarios en los años '70. A partir de 1981 se concentró en la función legislativa, pues desde el 11 de Marzo de 1981, Merino fue presidente de la Junta de Gobierno, que ejercía el poder legislativo. Este se ganó la simpatía de muchos dirigentes de la Concertación y en los adherentes de la oposición cuando en la noche del plebiscito del 5 de Octubre de 1988, planteó a Pinochet reconocer de inmediato la derrota del “Sí”, pues éste había permanecido en silencio durante varias horas.<sup>27</sup>

La Marina tenía un mecanismo de presión –que era también un punto de debilidad- constituida por su adquisiciones de submarinos. En una decisión que fue controvertida y debatida en los medios de comunicación, la Marina bajo el mando de Martínez Busch, había suscrito un contrato con un consorcio franco-español para la construcción de dos submarinos, que reemplazarían los adquiridos en Alemania en los años '70. Durante la detención de Pinochet no tomó medidas en contra del consorcio, aunque se aseguró que la entrega de ellos se haría en Francia y no en España, donde se construyen, temiendo que

---

<sup>25</sup> La primera, en Abril de 1991, por petición del general Pinochet y de la Armada después que el presidente Aylwin diera a conocer el Informe Rettig; la segunda ocasión fue en 1992, a raíz de las acusaciones constitucionales contra tres ministros de la Corte Suprema; la tercera fue en 1994 con el presidente Frei a raíz del fallo limítrofe de Laguna del Desierto que fue adverso a la posición de Chile y la cuarta, cuando se produjo la fuga de la cárcel de cinco terroristas del Frente Patriótico Manuel Rodríguez.

<sup>26</sup> Prestó el apoyo de su institución para que el general Contreras buscara evitar el cumplimiento de la condena de la Corte Suprema en 1995, refugiándose en un hospital naval. tuvo un importante protagonismo, apoyando en forma clara la posición del Ejército.

<sup>27</sup> Merino se consideraba con una legitimidad histórica para tener un rol de liderazgo porque había precipitado el golpe de estado en 1973, frente a un Ejército que consideraba que no se decidía en iniciar el golpe.

posibles acciones de la justicia española en contra de los submarinos o de los oficiales que fueran a buscarlos.

La detención de Pinochet empujó a los militares a hacer concesiones en el tema de las violaciones a los derechos humanos. En el marco de sus esfuerzos para conseguir el regreso de Pinochet, los militares aceptaron integrar una “Mesa de Diálogo” con representantes de las Iglesias, del mundo académico y de los abogados de los derechos humanos. Después de un año de trabajo, se firmó una declaración en la cual se reconoció que hubo terrorismo de estado y la responsabilidad de uniformados en ello, reconocimiento que no habría sido posible sin la decisión del juez Garzón y la policía británica en Londres.

#### **4. La derecha y los empresarios.**

La detención de Pinochet sorprendió a la derecha cuando se preparaba para enfrentar las elecciones presidenciales de 1999 con un buen candidato, Joaquín Lavín,<sup>28</sup> y que gozaba de un amplio respaldo popular, como lo demostraban las encuestas. Después del fracaso electoral de la derecha en las elecciones presidenciales de 1989 y 1993, estaban en buenas condiciones de derrotar a la Concertación. Partía de la base que el abanderado de la Concertación sería el socialista Ricardo Lagos y no un candidato Demócrata Cristiano, lo que les permitiría captar el electorado conservador de este partido que no se sentiría cómodo con un candidato izquierdista.

Para lograr ese electorado, Lavín debía mostrar una postura de crítica a las violaciones a los derechos humanos cometidos por la dictadura, lo cual implicaba reconocer el drama de los detenidos-desaparecidos. Esto tenía como corolario tomar una cierta distancia respecto del general Pinochet. Lavín había dado pasos en ambas direcciones en Julio de 1998, reuniéndose con familiares de detenidos-desaparecidos<sup>29</sup>. Esto irritó al general Pinochet, que no escondió su rechazo al joven político “gremialista”, que lo consideraba inmaduro y manifestó su simpatía hacia el presidente del Senado, Andrés Zaldívar. Creía, no sin fundamentos, que en un tercer gobierno de la Concertación él tendría más influencia política que en uno de derecha.

La detención abortó por un tiempo los esfuerzos del “gremialismo” para separar de la figura de Pinochet con la finalidad de aumentar su apoyos electorales creciendo hacia el centro. En las elecciones parlamentarias de 1997 su partido, la Unión Demócrata Independiente (UDI), se había impuesto sobre Renovación Nacional (RN), el otro partido de derecha con el cual actuaba conjuntamente en la oposición al gobierno.

La detención de Pinochet impactó a las personas de derecha, especialmente ante el hecho inesperado para ellas que nadie en Europa levantó su voz para cuestionar la decisión de la justicia española o para defender al ex-dictador, con las excepciones de Margaret Thatcher.<sup>30</sup> Constituyó para ellos una amarga ironía que fuera precisamente España el país que consiguiera detenerlo, pues el régimen de Pinochet se había inspirado en el ideario autoritario del régimen del general Francisco Franco (1939-1975) para definir su discurso y

<sup>28</sup> Había sido un breve tiempo secretario general de la UDI y fue un exitoso alcalde de la opulenta comuna de Las Condes, elegido en 1992. Había fracasado en su candidatura a diputado en 1989, siendo derrotado por la candidata de Renovación Nacional.

<sup>29</sup> También difundió el hecho que uno de sus primos había sido una de las víctimas de la “caravana de la muerte”.

<sup>30</sup> La “dama de hierro” le preguntó a Pinochet por los detenidos-desaparecidos durante la entrevista que sostuvo cuando lo visitó en Virginia Waters, lo cual fue un balde de agua fría para éste, Pérez-Gerstzen, op.cit., p. 185.

su institucionalidad. Además, vieron que la justicia española actuaba con el respaldo de un gobierno de centro-derecha con el cual se sentían identificados.

Los importantes apoyos que tenía Pinochet en las élites y en la población durante el régimen militar reaparecieron cuando fue detenido. Su régimen era recordado por un importante segmento del país con cosas buenas y malas y él mismo era visto como una gran figura que pasaría a ocupar un lugar destacado en la historia de Chile (cuadros 1 y 2).

### **PONER APROXIMADAMENTE ACÁ AMBOS CUADROS.**

En los grupos de derecha, Pinochet era considerado como un estadista, a quien había que apoyar en un momento difícil. Eso se tradujo en que centenares de personas viajaron a Londres a expresarle su respaldo y para repudiar a quienes lo habían humillado, desde los presidentes de RN y la UDI, parlamentarios de ambas colectividades y dirigentes de la Confederación de la Producción y el Comercio (CPC), hasta modestas personas que recibieron un boleto de avión para representar a los pobres que lo habían respaldado cuando fue jefe de estado. El presidente de la CPC, Walter Riesco, que había integrado una de las Comisiones Legislativas de la Junta de Gobierno, fue el que tuvo una postura más explícita de apoyo, llegando a proponer la ruptura de relaciones con Gran Bretaña y España después que el gobierno inglés informara que las razones humanitarias sólo podían considerarse después que finalizara el juicio de extradición de Pinochet<sup>31</sup>. Este lo visitó en dos ocasiones en Londres y luego se dirigió a Madrid para conseguir respaldo en la cúpula empresarial española, lo que no consiguió.

El principal grupo político que apoyó a Pinochet en esas circunstancias fue el “gremialismo”, un movimiento político fundado a mediados de los años ’60 por el joven estudiante de Derecho, Jaime Guzmán, y que había apoyado con gran energía a Pinochet. Guzmán se preocupó de que jóvenes “gremialistas” asumieran cargos en diversos organismos del régimen principalmente en la Secretaría Nacional de la Juventud, entidad encargada de la movilización de los jóvenes, la Oficina de Planificación Nacional (ODEPLAN), órgano de apoyo al Presidente y que fue el puente que vinculó a este movimiento con “los Chicago boys” y en las municipalidades, consiguiendo las alcaldías de las principales ciudades del país.<sup>32</sup> En 1983 fundó la Unión Demócrata Independiente (UDI) con la finalidad de representar a los adherentes de Pinochet y en las elecciones parlamentarias de 1989 consiguió un escaño en el Senado favorecido por la ley electoral, a pesar de sacar menos votos que el segundo candidato de la Concertación, Ricardo Lagos. Pese a que resurgió el bipartidismo histórico de la derecha –el otro partido fue Renovación Nacional (RN), que obtuvo más votos que la UDI en las primeras elecciones parlamentarias de 1989-, durante los años ’90 la UDI fue creciendo en organización y en apoyo electoral, hasta convertirse en el principal partido conservador, ratificado por el triunfo de Carlos Bombal por un escaño al Senado en un distrito de Santiago sobre el presidente de RN, Andrés Allamand, en las elecciones parlamentarias de 1997.<sup>33</sup>

La UDI tuvo una enérgica postura de condena a España y Gran Bretaña con violentas declaraciones en defensa de la soberanía nacional. La defensa de la soberanía nacional y en contra de las medidas de los gobiernos europeos eran argumentos sensibles a los sentimientos nacionalistas de la población y eran agradables a los militares. Esta

<sup>31</sup> “Riesco pide romper relaciones diplomáticas con Gran Bretaña”, *El Mercurio*, 1 de Julio 1999.

<sup>32</sup> Esto lo desarrollamos ampliamente en otro lugar, Huneus, *El régimen de Pinochet*, capítulo VII.

<sup>33</sup> Sobre esto remito a Carlos Huneus, “La derecha en el Chile después de Pinochet: el caso de la Unión Demócrata Independiente”, *Working Paper* Nr. 285, Julio 2001, Kellogg Institute, Universidad de Notre Dame.

posición, en verdad, escondía un frío cálculo político pues junto con buscar interpretar al amplio sector pinochetista existente en la sociedad chilena, permitía despersonalizar el conflicto en torno a la persona del exdictador de manera de no aparecer defendiéndolo en términos personales y, además, creara condiciones favorables para que hubieran tensiones y conflictos entre el gobierno y sus partidarios, así como también con los gobiernos extranjeros. Detrás de la retórica nacionalista, la UDI estaba más interesada en alcanzar los objetivos electorales que en defender la persona del acusado, pues no quería arriesgar la posibilidad de ganar las elecciones presidenciales. Cuando las gestiones del gobierno enfatizando las razones humanitarias mostraron que iban bien encaminadas, la UDI hizo todo lo posible por retrasar su materialización, para evitar que el anciano general volviera durante la campaña presidencial. Temían, con bastante razón, que les quitara votos que podían ser decisivos para conseguir la mayoría electoral.

### **5. Los factores internos que favorecieron su enjuiciamiento en Chile.**

Hemos examinado las consecuencias internas de la detención de Pinochet en Londres, admitiendo que ello hizo posible su enjuiciamiento y condena por los tribunales chilenos. Las organizaciones de derechos humanos y un sector del partido Socialista había argumentado de la imposibilidad de su juzgamiento en Chile, concluyendo que fue la justicia española quien hizo posible su desafuero por la Corte Suprema. Este planteamiento subestima el papel de factores nacionales que permitieron el enjuiciamiento en Chile de Pinochet. Los factores externos sólo pueden tener consecuencias internas cuando existen condiciones favorables a ello, que permiten difundir sus efectos en el sistema político.

Hay que recordar esos factores internos. En primer lugar, el notable y valiente durante largos años de la comunidad de derechos humanos. El juez Garzón no habría podido dictar su resolución de extradición sin disponer los antecedentes acumulados durante años por el Comité pro Paz, la Vicaría de la Solidaridad, la Comisión Chilena de Derechos Humanos y otras organizaciones. Esto permitió la preparación del Informe Rettig después de apenas un año de trabajo. En segundo lugar, la labor desarrollada por algunos jueces, que tuvieron el coraje para actuar con notable independencia en dictadura y en democracia, como José Cánovas en el caso de los degollados de 1985 y Adolfo Bañados, en el caso Letelier. En tercer lugar, la muy importante contribución del periodismo investigativo, en que sobresalieron algunas mujeres, que reunió antecedentes de hecho y documentos que demostraron la responsabilidad de agentes del estado en atentados que costaron la vida de importantes personalidades de la oposición, en que sobresalen las periodistas Mónica González y Patricia Verdugo.<sup>34</sup>

Nadie en Chile imaginó que Pinochet terminaría sometido a la justicia. La inviabilidad del enjuiciamiento de Pinochet tenía poderosos fundamentos legales y políticos que lo protegían. Ellos se encontraban no sólo en la ley de amnistía de 1978, la

---

<sup>34</sup> Mónica González realizó una minuciosa investigación sobre el asesinato del general Carlos Prats y su esposa en Buenos Aires, el 30 de Septiembre de 1974, cuyos resultados presentó en el libro Asesinato en la calle Palermo y sobre el “comando conjunto” de la Fuerza Aérea, que publicó junto a Héctor Contreras, Los secretos del comando conjunto, (Santiago: Las Ediciones del Ornitorrinco, 1991). Patricia Verdugo publicó sus resultados en un libro que tuvo un enorme impacto, Los zarpazos del puma, (Santiago: Ediciones ChileAmérica CESOC, 1989).

Constitución de 1980 que le permitía continuar como comandante en jefe del Ejército durante ocho años, sino también en los “amarres” establecidos por su gobierno después del plebiscito del 5 de Octubre de 1988, que lo obligó a dejar el poder, que incluyó la prohibición del Congreso de investigar las irregularidades de la administración cometidas antes del cambio de reforma y la designación de un tercio de los dieciséis ministros de la Corte Suprema, para que mantuvieran las decisiones de los años del autoritarismo en el sentido de impedir el enjuiciamiento por las violaciones a los derechos humanos. Además, Pinochet, se sentía seguro de poder mantenerse fuera de los tribunales porque el Ejército, junto a las otras ramas de las Fuerzas Armadas, se preocuparían de tomar las medidas necesarias si las anteriores no tenían efecto. Jamás se le pasó por la mente que sería sometido al más mínimo ataque desde la justicia. La decisión del juez Garzón, cumplida eficazmente por la policía británica, rompió la coraza que protegía hasta ese momento al anciano general.

Un factor interno muy importante para comprender que haya terminado sometido a la justicia chilena estuvo constituido por los cambios producidos en el Poder Judicial durante los años '90 como resultado de la política de los gobiernos de la Concertación.<sup>35</sup> El cerrojo autoritario que mantenía al Poder Judicial fuera de la justicia de los derechos humanos, especialmente a la Corte Suprema, estaba bastante resquebrajado cuando el juez español dio la orden de detención en contra de Pinochet. En primer lugar “las leyes Cumplido” permitieron que los procesos por violaciones de los derechos humanos fueran traspasados desde los tribunales militares a los civiles, pues en aquellas era imposible hacer justicia porque estaba controlado por los uniformados. En segundo lugar, una acusación constitucional en contra de tres ministros de la Corte Suprema por un grupo de diputados de diversos partidos de la Concertación, a comienzos de 1992, vinculados al movimiento de los derechos humanos, por “notable abandono de sus deberes”, condujo en definitiva a que fuera aprobada en contra de uno de ellos, Hernán Cereceda aunque por otros motivos, de corrupción, porque senadores de RN la apoyaron. Por primera vez en 120 años de historia, un ministro de la Corte Suprema era destituido de su cargo. Esto fue un golpe muy duro contra este organismo.

En tercer lugar, el gobierno del Presidente Frei logró que el Congreso aprobara una reforma constitucional que cambió la composición de la Corte Suprema. En efecto, derogó la norma que produjo a sus miembros mantenerse en el cargo después de los 75 años de edad, lo cual permitió en los años siguientes la salida de los ministros más antiguos que habían sido nombrados por Pinochet; aumentó el número de ministros de 16 a 21 ministros y estableció que, a lo menos cinco de ellos, fueran ajenos a la carrera judicial, para así introducir aire nuevo en el máximo tribunal de la República<sup>36</sup>.

En cuarto lugar, el manto de protección que cubría a la Corte Suprema fue roto por una acusación constitucional en contra de su presidente, Servando Jordán, a comienzos de 1997, por un diputado de la UDI, Carlos Bombal que enfrentaba una difícil elección contra su compañero de lista, el presidente de RN, Andrés Allamand, por un escaño al Senado en

<sup>35</sup> Jorge Correa, “ Cenicienta se queda en la fiesta. El poder judicial chileno en la década de los 90”, en: Paul Drake e Ivan Jaksic (comps) El modelo Chileno. Democracia y desarrollo en los noventa (Santiago: LOM Ediciones, 1999) p.281

<sup>36</sup> Esta reforma fue posible porque la derecha la apoyó, estableciendo que el nombramiento de los ministros requería la ratificación del Senado (dos tercios) de la propuesta que hacía el Presidente de la República a partir de una quina presentada antes por la Corte Suprema.

uno de los distritos de Santiago. De esta manera, Bombal se posesionó en el escenario político y logro impulsar una campaña electoral que le permitió derrotar a su competidor de la misma lista derechista. Esto puso de manifiesto que la UDI podía actuar con autonomía respecto de uno de los “enclaves autoritarios” más emblemáticos del régimen autoritario.

Se incurre en una falacia retrospectiva cuando se acusa a los gobiernos de la Concertación de haber aceptado la continuidad de Pinochet en la dirección del Ejército. El cambio de la dictadura a la democracia se había hecho, como dijimos, por la vía legal y no era viable romperla en el caso de Pinochet. Tenía a su favor la legitimidad constitucional, pues estaba consagrada en la Carta Fundamental, disponía del respaldo de su institución y de las demás ramas de las Fuerzas Armadas y era apoyado en ello por los partidos de derecha y el empresariado, que lo veían como el garante frente a una peligrosa coalición de centro-izquierda, de la cual temían aplicar políticas “estatistas” y conduciría al país al caos de 1973. Es fácil afirmar, cuando la democracia se ha consolidado, que el presidente Aylwin, o Frei después, podría haberlo forzado a retirarse del cargo de comandante en jefe. Quienes lo han sostenido olvidan el contexto de la nueva democracia, especialmente en los primeros años, en que había un clima de inseguridad y nadie podía descartar que no volverían a intervenir en política, menos aún los analistas y políticos de la izquierda extraparlamentaria.

Debe recordarse que la transición en Chile ocurrió cuando la democracia en Argentina, que había sido establecida a fines de 1983, había sido fuertemente golpeada por varias rebeliones castrenses dirigidas por oficiales de rango intermedio que protestaban contra la política militar del gobierno del Presidente Raúl Alfonsín<sup>37</sup>. Este debió entregar el cargo al nuevo presidente, Carlos Menem, antes del plazo constitucional, porque el país estaba afectado por una gravísima crisis económica y se temía por la continuidad del orden democrático. Si el primer gobierno democrático en Argentina pudo tomar enérgicas medidas contra los militares -recortar el presupuesto de las Fuerzas Armadas y someter a la justicia a los altos mandos- fue porque eran instituciones muy debilitadas ante la opinión pública como consecuencia de su derrota en la guerra de las Malvinas, iniciada por la dictadura del proceso (1976-1983) y carecían de apoyo en la población y en las élites. Ninguna de estas condiciones se daban en Chile.

La mantención de la disciplina en las instituciones castrenses constituyó para la nueva administración del Presidente Aylwin una prioridad para conseguir la consolidación de la democracia, aún cuando se consiguiera con el apoyo del exdictador, que se mantuvo como comandante en jefe.<sup>38</sup>

Aylwin tuvo gestos hacia Pinochet en los cuales demostró que no se dejaba atemorizar por éste y ello fue notorio desde un comienzo de su gobierno. Le exigió explicaciones cuando el exdictador criticó la constitución de la Comisión de Verdad y Reconciliación en Abril de 1990; también lo hizo cuando Pinochet insultó al Ejército alemán en Septiembre de 1990 en un almuerzo en que tal vez bebió más de la cuenta; en tercer lugar, no dio curso al ascenso del general Parera por su comportamiento en la parada

---

<sup>37</sup> Sobre las rebeliones militares, Deborah L. Norden, Military Rebellion in Argentina (Londres: University of Nebraska Press, 1996).

<sup>38</sup> Esto fue lo que Pinochet le manifestó en la primera reunión que tuvieron después de ser elegido Presidente el 14 de Diciembre de 1989, cuando Aylwin le expresó su disconformidad con la decisión de mantenerse en la dirección del Ejército. Entrevista con el expresidente 2 de Abril 2002.

militar del 19 de Septiembre de 1990, en que ostensiblemente no le pidió permiso para iniciar el desfile.

Algunos gestos de políticos de la Concertación no fueron en la línea de la política de Aylwin. El Senado, cuyo presidente, Gabriel Valdés (PDC) había sido elegido por un acuerdo de la Concertación con la UDI, ofreció un almuerzo a los comandantes en jefe de las Fuerzas Armadas algunas semanas después del comienzo de la democracia, en que las sonrisas y las fotografías de numerosos parlamentarios y el general Pinochet fueron aprovechadas para difundir la imagen de buena persona en que estaba empeñado el viejo dictador y dio argumentos a los sectores críticos de la Concertación que se convivía en forma amistosa con Pinochet. Tampoco hubo coherencia en el estilo de relaciones de los ministros con el jefe del Ejército. Mientras el titular de Defensa, Patricio Rojas Saavedra, mantuvo con él una actitud claramente de distancia, Enrique Correa, ministro secretario general de Gobierno, militante del partido Socialista, desarrolló una imagen moderada, que era utilizada por Pinochet en contra de primero.<sup>39</sup> Los cambios de la dictadura a la democracia son complejos y tienen una estética que irrita a quienes desde la distancia temporal no tienen presente las condiciones en que ello se produjo.

### Conclusiones

La detención del general Pinochet en Londres tuvo enormes consecuencias en la política chilena. Puso a prueba la principio de legalidad que había inspirado el cambio de la dictadura a la democracia, pues el gobierno debió esforzarse por el regreso del exdictador, lo cual fue criticado por amplios sectores de la Concertación. La coalición gobernante tuvo que pagar altos costos, pues la postura del gobierno irritó a sus simpatizantes, muchos de los cuales no apoyaron a Ricardo Lagos en las elecciones presidenciales de 1999. Por primera vez desde las elecciones de 1989 que hubo que ir a una segunda vuelta para elegir al Presidente, en las cuales se impuso Lagos gracias a los votos del partido Comunista.

En segundo lugar, favoreció el desarrollo de un Poder Judicial autónomo, que acogió demandas de los abogados de los derechos humanos con mayor celeridad que antes y constituyó una medida que aisló a Pinochet, que terminó siendo desafortado.

En tercer lugar, la derecha se distanció de Pinochet, simbolizado en la afirmación del presidente de la UDI, el diputado Pablo Longueira, que era “una figura del pasado”.<sup>40</sup> Este es un hecho favorable para la consolidación de la democracia, pues rompe una relación que tuvieron sus partidos con Pinochet hasta el comienzo de la campaña presidencial en el invierno de 1999.

La decisión del juez Garzón provocó tensiones política que casi llevaron al pinochetismo al triunfo electoral, pero que contribuyeron a aislarlo más en Chile, lo cual a debilitará su imagen ante la historia. Su prisión en Londres, más allá de sus múltiples dimensiones jurídicas y procesales que son objeto de análisis de los juristas, fue un hecho

<sup>39</sup> En unas declaraciones referidas a una eventual visita de Pinochet a Londres en 1991, que había provocado fuerte rechazo en ese país –el viceministro de Defensa, el Conservador Alan Clark, declaró que nunca invitarían a Pinochet y un diputado Laborista lo acusó como “el carnicero de Santiago”, Correa defendió el viaje del comandante en jefe y añadió que “nos desagrada siempre que cualquier personero de otro país, por muy amigo que sea de nosotros, se refiera en términos que no corresponden a autoridades de Estado”, *La Nación*, 5 Mayo 1991, citado por Felipe Portales, *Chile: una democracia tutelada* (Santiago: Editorial Sudamericana, 2000), pp. 113-114.

<sup>40</sup> Esto lo pudo hacer porque necesitaba los votos centristas y porque él mismo no había ocupado cargos de responsabilidad en la dictadura, sino de asesoría en el ministerio de Vivienda.

político que humilló a quien fuera poderoso dictador, que se había jactado que “no se movía una hoja” sin su permiso. La figura de Pinochet en la historia seguramente estará muy dominada por este hecho y, con ello, la imagen de las violaciones a los derechos humanos.

<b>Cuadro 1: La imagen del régimen militar, 1989-2001.</b>				
<i>P. En su opinión, mirando el régimen del general Augusto Pinochet, piensa que...</i>				
	Fue algo bueno algo malo	Fue sólo malo	Fue sólo bueno	NS/NR
Oct'1989	54	22	24	0
Mar'91	58	29	11	2
Mar'92	54	26	17	3
Oct'93	51	28	18	4
Jul'95	53	29	14	4
Jun'96	50	29	17	4
Sep'97	53	27	14	6
Sep'98	56	25	14	6
Sep'99	58	26	13	4
Sep'00	56	24	16	4
Sep'01	54	24	16	6
Promedio	54	24	15	4

Fuente: Encuestas Nacionales CERC, 1200 entrevistas en cada una.

<b>Cuadro 2: Cómo pasará a la historia la figura del ex general Pinochet 1995-2001, según intención de voto y edad. (pregunta abierta)</b>														
<i>P.¿Cómo cree Ud.que pasará a la historia la figura del general Pinochet?</i>														
	UDI	RN	PDC	PPD	PS	18-25	26-40	41-60	61 y más	Total	2000	1999	1998	1995
<b>Opiniones positivas</b>	47	55	7	3	10	13	21	22	24	20	24	15	19	22
-Buen Presidente	27	33	4	0	1	2	11	13	14	10	11	5	9	6
-Sacó al país del caos *	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	6	3	4	6
-Héroe	19	21	3	3	6	9	10	8	9	9	7	2	5	4
-Otras	1	1	0	0	3	2	0	1	1	1	0	5	1	6
<b>Opiniones negativas</b>	16	27	63	76	71	38	50	40	36	43	45	49	53	38
-Dictador, tirano	11	19	38	38	32	21	26	20	16	22	22	28	30	19
-Asesino, genocida	2	0	18	21	26	12	12	10	12	11	11	8	10	9
-Mal presidente	2	8	12	12	7	4	7	6	6	6	8	5	12	7

-Otras	1	0	5	5	6	1	5	4	2	4	4	8	1	3
<b>Opiniones neutras</b>	11	15	9	3	3	13	6	7	10	7	3	9	4	9
-Un Presidente más	9	8	3	1	2	9	3	5	8	5	--	5	2	4
-Militar	2	5	1	0	0	1	2	1	2	1	--	3	0	3
-Autor del golpe	0	2	5	2	1	3	1	1	0	1	1	1	1	2
-Otras	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	2	--	1	0
Otras	11	10	6	4	7	13	10	9	10	10	11	12	11	6
No sabe	8	3	5	9	7	21	10	13	14	13	11	8	5	7
No responde	7	0	1	4	3	2	4	9	5	5	5	4	5	8
N	202	88	106	115	77	137	462	275	132	1174 70%	1200 70%	1200 67%	1188 67%	1240 67%

(\*) En esta ocasión hemos incluido este indicador dentro de la opción "Buen Presidente".

Fuente: BARÓMETRO CERC, Septiembre del 2001.